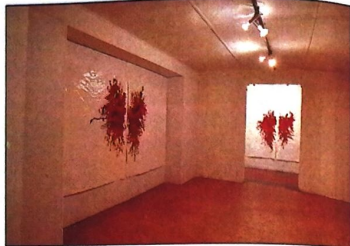


El Salón del capricho



Otro paso consecuente, obras de Delcy Morelos.

CARLOS JIMÉNEZ
Universidad del Valle

Concluyó hace un par de semanas el Salón Nacional de Artistas y su balance se puede resumir diciendo que fue el salón del capricho. Y lo fue en contra de sus organizadores, los funcionarios del Ministerio de la Cultura, que lo convocaron fijándole de antemano como tema la memoria, y haciendo todo lo que estuvo al alcance de su mano para lograr que su tema se impusiera, desde promover seminarios y conferencias a lo largo y ancho del país hasta traer como jurados y conferencistas al *staff* de curadores y críticos de arte cubanos, responsables de la organización la pasada Bienal de Arte de La Habana, cuyo tema fue precisamente la memoria. Eso sin contar con el saludo del Salón al recuerdo de Jorge Eliécer Gaitán, asesinado hace 50 años, después de que fuese el ministro de Educación que inauguró en 1940 el Primer Salón Nacional de Artes Plásticas y el organizador, como jefe del liberalismo, de la mítica "Marcha del silencio", tan infructuosa como todas las que desde entonces se han organizado en este país para protestar pacíficamente contra la violencia política. De hecho, una de las fotos tomadas por Sady González en dicha marcha fue utilizada como imagen publicitaria del Salón. Pero pese a todos estos esfuerzos, repito, el Salón fue cualquier cosa menos de la memoria.

Y hasta podría culparse a los organizadores de su propio fracaso, porque aunque se esforzaron mucho, en ningún momento lograron aclarar siquiera que entendían por memoria. ¿O es que existe alguien, aquí o en Cafarnaum, que dé por satisfactoria la definición que de esa notable facultad humana ofrece en el catálogo del Salón, Miguel Rojas Sotelo, coordinador general de los salones regionales? Afirma Rojas, con una audacia mayor que la de Ubu Rey: "La memoria es entendida como un área de reflexión, como contenedor de un espacio de producción y de elección; como un espacio que contextualiza la 'diferencia' y que puede establecer líneas de lectura que organizarían lo heterogéneo de la experiencia plástica colombiana". ¡Qué tall!

La verdad es que con una guía tan indescifrable cualquiera se pierde. Y más los artistas colombianos que respondieron multitudinariamente el año pasado a la convocatoria de los nuevos salones regionales que sirvieron de antecala al Salón Nacional que



In vitro, obra de María Elvira Escallón.

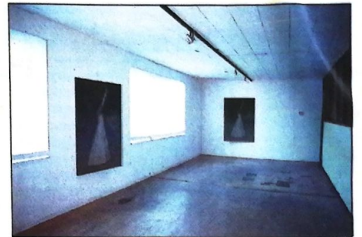
El Salón Nacional de Artistas lo fue del capricho y no de la memoria. Predominaron las obras hechas por artistas que piensan o creen que los nuevos lenguajes y medios expresivos como las performances, las instalaciones, los objetos inespecíficos, el video-arte y un largo etcétera, son recursos inventados para satisfacer sus manías o cualquiera de sus ocurrencias.

nos ocupa, esperando simplemente que a los mejores se les diera la oportunidad de enseñar a un público amplio su trabajo. La sorpresa les cayó de golpe encima cuando les informaron, apenas dos o tres semanas antes de la fecha en la que debían entregar sus proyectos, que estos últimos deberían tener como tema a la memoria. Cierzo, casi todos ansiosos de exponer, hicieron de tripas corazón y mal que bien elaboraron sus propuestas intentando acomodarse al *diktat* de los entusiastas aunque confusos funcionarios de la institución que todavía era Colcultura y no el Ministerio de la Cultura. El esfuerzo rindió sus frutos entre aquellos pocos artistas que de antemano venían interrogando el problema de la memoria en un país gravemente desmemoriado, y entre aquellos, más escasos todavía, capaces de acometer a pedido un tema imprevisto y de resolverlo satisfactoriamente en pocas semanas.

Entre los primeros está Gloria Posada, de Medellín, que expuso en el Salón una obra titulada *Estaciones* a la que para ser perfecta sólo habría bastado quitarle las tablas desgastadas de pupitre escolar que su autora le acopló sin ton ni son. Entre los segundos está igualmente otra mujer, María Elvira Escallón, quien en el Salón Regional de Bogotá hizo en la Estación de la Sabana una instalación titulada *In vitro*. En el Salón Nacional fue reproducida por medio de una fotografía de suelo a techo que mostraba la obra que en su emplazamiento original consistía en un vidrio grueso y absolutamente transparente, que interrumpía de arriba a abajo el paso en un corredor situado en el segundo piso de la vieja Estación, en el área de oficinas. Si el recurso a la figura de Gaitán trajo a cuento en el Salón todas las formas patéticas de supresión de la memoria que se han practicado en Colombia, desde la liquidación de los dioses indios hasta la quema de códices y de archivos, pasando por la prohibición de las lenguas aborígenes o el asesinato masivo de testigos, la pieza de María Elvira Escallón evoca las estrategias frías y transparentes del olvido propias de la modernidad y de su doble fantasmático, la posmodernidad. El pasado está allí, completamente a la vista, como el resto del viejo corredor de oficinas de la Estación de la Sabana, pero es absolutamente intangible y por lo mismo irrecuperable. El jurado del Salón no premió esta obra: ¡qué iba a premiar! Premiaron en cambio obras que poco o nada tienen que ver con una puesta en escena deliberada de los traumas y las transformaciones que experimenta actualmente la memoria, aquí y en el resto del mundo. En realidad esos premios fueron perfectamente olvidables.

Salón entonces del capricho y no de la memoria, como ya dije, en el que desgraciadamente predominan las obras hechas por artistas que piensan o creen que los nuevos lenguajes y medios expresivos como las performances, las instalaciones, los objetos inespecíficos, el video-arte y un largo etcétera son recursos inventados exclusivamente para satisfacer sus manías o cualquiera de sus ocurrencias. Falta en estos artistas la conciencia de que entre sus deseos e intenciones y lo que resulta de ellos existen mediaciones lingüísticas que lo son porque congregan un público recurriendo a estrategias alegóricas, irónicas o deconstructivas. Y más radicalmente todavía: ninguna obra de arte llega a serlo si desde que se concibe no tiene en cuenta a los otros y el lenguaje que le permitirá comunicarse con los otros.

Podría sin embargo añadir un par de cosas más. La primera es que entre tantos disparates había una decena o más de obras intensas



Las bailarinas, obra de Beltrán Obregón.

y estimulantes. Pienso, por ejemplo, en los tres dipticos admirablemente pintados por Beltrán Obregón. O en la serie de pinturas de Delcy Morelos, agrupadas bajo el título común de *Otro paso consecuente: primer acto*.

Así mismo recuerdo *La casa íntima*, una contundente videoinstalación de Clemencia Echeverry; *La casa del desplazado* de Carlos Blanco, tan inquietante, tan actual. El resto de las obras, como en la conocida metáfora de Shakespeare, puro "ruido y furia" agravados por el óxido, el espermatozoide, los desechos e incontables flores muertas.

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CULTURALES SOBRE AMÉRICA LATINA

Coloquio 1998: "Cultura y Globalización"

Universidad Nacional, Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello, Fundación Social, Biblioteca Luis Ángel Arango, Consejería Económica de la Presidencia de la República.

Conferencistas:

Internacionales: Beatriz González, Universidad Simón Bolívar de Venezuela; Hugo Achugar, Universidad de la República de Uruguay; George Yúdice, Universidad de Nueva York; Universidad de Berkeley, Renato Ortiz, Universidad de Sao Paulo; Ana María Ochoa, Anthony Sampson, Amando Silva, Ema Von Der Walde, Gustavo Pinzón, Marín Hopenhayr, Jorge Echavarría, Juan Luis Mejía, Monserrat Ordoñez, Santiago Castro, William Fernando Torres y Zandra Pedraza. Director Académico: Jesús Martín Barbero.

Biblioteca Luis Ángel Arango 16, 17 y 18 de septiembre
Valor de la inscripción: \$200.000. Estudiantes: \$150.000
Descuentos para Grupos.

Cuenta 012-72006-6 Banco Popular
Fondo Especial de la Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia

INFORMES: CES - UNAL. Tels.: 316 5335 - 316 5098 - 3165000.
Ext.: 18609 - 18603 - 18602. Cal.: 93 326 47 88
Inscripciones Abiertas: 3 de Ago. al 15 de Sep. de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.